

EL PAPEL DE LA ASCENDENCIA EN LA IDEA DE “LO BRITÁNICO” Y DE “LO ALEMÁN”: MÁS ALLÁ DE LOS MITOS EN TORNO A LA DISTINCIÓN ENTRE NACIONES CÍVICAS Y ÉTNICAS

Andreas Pöllmann

Este artículo concibe la ascendencia como un marcador controvertido de “lo británico” y de “lo alemán”. Tomando en consideración tanto la evolución de las leyes de nacionalidad como los datos empíricos del Programa Internacional de Encuestas Sociales (ISSP, 2003), se demuestra que la distinción “clásica” entre naciones cívicas y naciones étnicas tiende a sobrestimar las diferencias entre naciones, mientras que subestima las diferencias intra-nacionales. El hecho de que tanto en Inglaterra como en Alemania los niveles más altos de educación formal estén fuertemente asociados a nociones étnicamente más incluyentes de “legítima pertenencia nacional”, enfatiza el potencial de la educación formal en las sociedades multi-culturales contemporáneas. *Palabras Clave: ascendencia, cultura nacional, naciones cívicas y étnicas, educación, pertenencia nacional*

- * Investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM; Doctor en Sociología por la Universidad de Essex (Reino Unido); estancias posdoctorales en la Universidad de Educación de Karlsruhe (Alemania) y en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; tiene varios años de experiencia de docencia universitaria en Inglaterra y actualmente imparte clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; sus trabajos han sido publicados en revistas científicas arbitradas, incluyendo *Compare: A Journal of Comparative and International Education, Educational Studies, European Societies, Cultura y Representaciones Sociales*, y *SAGE Open*.

La traducción del texto original en inglés fue realizada (con adaptaciones menores de contenido, estilo, y sintaxis) por el mismo autor (Andreas Pöllmann). El texto original fue publicado en la revista *SAGE Open* el 2 de noviembre de 2012 con la siguiente información bibliográfica: Pöllmann, A. (2012). Locating Ancestry in notions of Britishness/Germanness: Beyond waning myths of civic and ethnic nations. *SAGE Open*, 2, 1-6, DOI: 10.1177/2158244012466666, y bajo licencia creative commons. La versión actual de dicha licencia es Attribution 4.0 International (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).



Abstract: This article focuses on ancestry as a controversial marker of Britishness/Germanness. Considering both developments in nationality law and empirical data from the International Social Survey Programme (ISSP, 2003), it illustrates that the "classic" distinction into civic nations and ethnic nations tends to overestimate cross-national differences, while underestimating within-country variations. The fact that—in both England and Germany—higher levels of formal education are strongly associated with more ethnically inclusive notions of "legitimate national membership" underlines the potential of formal education in contemporary multicultural societies. Keywords: ancestry, national culture, civic and ethnic nations, education, national membership

Introducción

En contraste con Inglaterra, Alemania ha sido frecuentemente considerada como una nación étnicamente exclusivista (Brubaker, 1992; Greenfeld, 1992; Ignatieff, 1994), de acuerdo a la distinción "clásica" entre las formas de nacionalismo cívico y étnico (Kohn, 1961; Plamenatz, 1976). Dentro de este marco, se piensa que las naciones étnicas (entre las cuales Alemania es frecuentemente mencionada como primer ejemplo) se construyen con base en nociones anacrónicas de comunidades etno-ancestrales. Por otro lado, se considera que las naciones cívicas han emergido (casi milagrosamente) a partir de ideas de democracia y de derechos individuales (tal como en el caso de Inglaterra).

En la época en la que estas distinciones "clásicas" se inventaron (i.e., durante la Guerra Fría), pudieron haber servido para reducir la complejidad de los fenómenos nacionales en todo el mundo a una simple y bien determinada dicotomía —es decir, a un conjunto binario de etiquetas para catalogar a todas las naciones y sociedades del planeta. Sin embargo, como consecuencia de procesos intensos de globalización cultural y económica, esta dicotomía cívico-étnica —a pesar de que sigue siendo ampliamente reconocida y referenciada— empezó a perder su anterior poder seductor. Esta construcción conceptual, ahora menos popular que durante la Guerra Fría, se desestabilizó aún más en las últimas dos décadas al recibir varias críticas académicas que han demostrado concluyentemente que la idea original de Hans Kohn de clasificar a las naciones del mundo en distintivamente cívicas (i.e., occidentales) y distintivamente étnicas (i.e., orientales), no puede ser sostenida ni con fundamentos teóri-

cos ni con fundamentos empírico-históricos (e.g., Hansen & Hesli, 2009; Joppke, 2003; Kuzio, 2002; Nieguth, 1999; Shulman, 2002).

Ciertamente, estas críticas no nos obligan a refutar categóricamente todos los usos analíticos de las dimensiones cívicas y étnicas en estudios de fenómenos nacionales (e.g., las identidades nacionales o la [re]invención de mitos nacionales), sino que más bien nos animan a apreciar que (en un mundo cada vez más interconectado), poblaciones nacionales enteras no pueden ser reducidas a simples aglomerados monolíticos, ya sea del tipo cívico o étnico.

Las opiniones públicas sobre diferentes fenómenos nacionales varían de un país a otro, así como dentro de un mismo país, dependiendo de las respectivas experiencias y percepciones subjetivas. Además, las definiciones legales de pertenencia nacional —lejos de haber sido plasmadas para la eternidad— frecuentemente cambian a través del tiempo. El presente artículo tiene como objetivo apoyar esta línea de argumentación, con particular interés en las asociaciones entre el nivel de educación formal de la gente y su forma de evaluar el papel de la ascendencia como un marcador de “lo británico” y “de lo alemán”.

La ascendencia como marcador de pertenencia nacional

En la actualidad, no es extraño escuchar que la gente “hace negocios internacionalmente, trabaja internacionalmente, se casa internacionalmente, hace investigación internacionalmente, y que sus hijos crecen y son educados internacionalmente” (Beck, 2002, p. 31, *mi traducción al español*). A través de sus experiencias personales de migración (ya sea voluntaria o forzada), un individuo puede llegar a sentirse apegado a un país diferente al de origen de sus padres, adquiriendo un fuerte sentido de pertenencia y deseo de ser un ciudadano activo en ese país. Puede aprender nuevas reglas y regulaciones socioculturales —e incluso hablar un nuevo idioma. Su herencia ancestral personal, sin embargo, podría ser “ocultada pero nunca realmente borrada o ‘deshechada’” (Bauman, 2004, p. 60). En este



sentido, la ascendencia se vuelve un criterio exclusivo de pertenencia nacional que no hace justicia a las realidades complejas de las sociedades multiculturales contemporáneas.

La pregunta de si los componentes étnicos son vitales “para forjar una ‘nación’ hoy en día” (Smith, 1986, p. 17, *mi traducción al español*) suscita muchos debates. Ontológicamente hablando, las comunidades etno-nacionales son imaginadas (Anderson, 2006). Como construcciones simbólicas (Cohen, 1985), se basan más bien en un mito de ascendencia común (Smith, 1993) antes que en explicaciones objetivas e históricamente incuestionables. Pero, si bien es razonable concebir la ascendencia como un criterio defectuoso (y no necesariamente distintivo) para la pertenencia nacional (Eller & Coughlan, 1993; Habermas, 1992; Kymlicka, 1998; Parekh, 2006), la atracción potencial de los lazos etno-nacionales no puede ser negada fácilmente (Barth, 1969; Debeljak, 2003; Smith, 2004).

A nivel de percepción individual, la noción de “vínculo etno-nacional” o de “ascendencia compartida” podría confundirse con una “verdad histórica”, en lugar de ser reconocida como una mitología socialmente construida, o citando a Connor (1993),

El sentido de descendiente único, por supuesto, no necesita estar —y *en casi todos los casos no estará*— de acuerdo con la historia factual. Casi todas las naciones son de descendencia variada, producto de diferentes grupos étnicos. No es la historia cronológica o fáctica lo que es clave para una nación, sino los sentimientos y la historia vivida. Lo mínimo que se requiere para que una nación exista, es que sus miembros compartan una convicción intuitiva del origen y de la evolución distintivos del grupo. (p. 382, *mi traducción al español, cursivas del autor*)

En consecuencia, las nociones individuales de aquello que delimita la “pertenencia nacional legítima” pueden diferir significativamente de las leyes y definiciones oficiales. Las percepciones subjetivas de cada individuo y los sentimientos sobre su propia identidad, no necesitan coincidir con categorías o etiquetas étnicas preestablecidas (Jamieson, 2002). Un censo, por ejemplo, puede “colocar” a las

personas dentro de ciertas categorías (e.g., “británico” o “alemán”), pero esto no significa que esas personas realmente se identifiquen a sí mismas o a otras personas con esas categorías (Herrmann y Brewer, 2004).

La siguiente discusión enfoca, por lo tanto, no sólo las definiciones legales de “lo británico/lo alemán”, sino también las percepciones¹ que los individuos tienen de sí mismos —esto es, si consideran (y en qué medida) la ascendencia como un criterio importante de pertenencia nacional legítima. Previo al análisis comparativo de estas percepciones, y con el fin de contextualizarlo, se revisarán algunos de los cambios recientes en las leyes de nacionalidad en Alemania y en Gran Bretaña.

Cambios en las leyes de nacionalidad en Alemania y Gran Bretaña

Comparativamente, los residentes no-británicos en Gran Bretaña han enfrentado por mucho tiempo menos barreras legales y culturales para obtener la ciudadanía completa y reconocida, que las que han enfrentado los residentes no-alemanes en Alemania (De Wit & Koopmans, 2005; Piper, 1998). A finales de los años 1980s, por ejemplo, los inmigrantes en la Gran Bretaña tenían que esperar sólo la mitad del tiempo que a su vez tenían que esperar los inmigrantes (no-étnicamente alemanes) en Alemania para obtener la residencia permanente (Soysal, 1994). Por lo que no es de sorprender que la tasa de naturalización en Alemania haya sido comparativamente baja (Green, 2003).

La ley alemana de ciudadanía de 1913 ha sido caracterizada como un “sistema exclusivamente constituido por el *jus sanguinis* ^[2], sin ras-

1 Sobre la importancia de las percepciones de las personas en estudios de identidades nacionales, ver, por ejemplo, Brubaker (2006), Reicher y Hopkins (2001) y Shulman (2002). Ver Pöllmann (2008) para un ejemplo más relacionado que muestra la forma en que los niveles de apego nacional pueden variar en función de las ideas subjetivas de pertenencia nacional legítima.

2 “[Latín: ley relativa a la sangre] Principio por el cual la nacionalidad de los hijos es la misma que la de sus padres, independientemente de su lugar de nacimiento” (Martin & Law, 2006, p. 300, mi traducción al español).



tro del *jus soli* ³, el cual continúa determinando el estatus de ciudadanía de los inmigrantes y de sus descendientes” (Brubaker, 1992, p. 165, *mi traducción al español, cursivas del autor*). Ignatieff (1994) evoca un escenario igualmente sombrío cuando reflexiona sobre sus propias experiencias de viaje en la Alemania reunificada:

El criterio de ciudadanía sigue ligándose a la descendencia étnica con base en el *jus sanguinis*... Para la mayoría de los extranjeros y para muchos alemanes, parece absurdo que un turco nacido y educado en Alemania no pueda convertirse en ciudadano alemán, mientras que un alemán étnico de Siberia, sin ninguna historia de residencia en el país y con poca competencia en el idioma, tenga derecho a la ciudadanía y a una amplia ayuda para establecerse. (p. 76, *mi traducción al español, cursivas del autor*)

Es necesario prestar atención al hecho de que el *jus sanguinis* ha sido empleado como criterio fundamental para otorgar la nacionalidad alemana durante varias décadas, brindando privilegios importantes a los alemanes étnicos —sobre todo el derecho inmediato a la ciudadanía completa. Sin embargo, los fundamentos jurídicos de la identidad alemana ya no siguen siendo, como Ignatieff (1994) lo sugiere, “definidos por el pasado nacionalismo étnico” (p. 76, *mi traducción al español*). Después de la unificación alemana, se hicieron una serie de reformas legales (1990, 1993, 1999)...

... con el objetivo de limitar el poder discrecional de las autoridades encargadas [de los procesos] de naturalización de otorgar a los extranjeros el derecho legal de solicitar su naturalización (Anil, 2005, p. 455, *mi traducción al español*).⁴

3 “[Latín: ley relativa al suelo (de su país)] Regla por la cual el haber nacido en cierto país es suficiente para conferir la respectiva nacionalidad, independientemente de la nacionalidad de los padres” (Martin & Law, 2006, p. 301, *mi traducción al español*).

4 Por otra parte, desde el 1 de enero de 2000, “una persona nacida en Alemania [con padres extranjeros], que haya residido legalmente en Alemania durante ocho años, o que haya sido titular al menos por tres años de un permiso provisional de residencia, automáticamente se le concederá la ciudadanía alemana” (Anil, 2005, p. 454, *mi traducción al español*). Ver Nathans (2004) para un análisis histórico exhaustivo de la evolución de las leyes y políticas de la ciudadanía alemana.

En el verano del 2010, durante la copa mundial de fútbol en Sudáfrica, los aficionados de todo el mundo fueron testigos de los “efectos reales” de esas reformas cuando se presentó un equipo nacional alemán multiétnico —un escenario improbable hasta hace poco tiempo.

A finales del siglo XX, las modificaciones a la ley de nacionalidad alemana (re)establecieron el *jus soli* al lado del *jus sanguinis*, mientras que la legislación de ciudadanía británica pareció haber seguido un camino contrario (Cesarani, 1996; Layton-Henry, 2003). Safran (1997) ilustra bien este punto:

Antes de la entrada en vigor de la Ley de Nacionalidad Británica de 1981, el *jus soli* se aplicaba, sin importar la ascendencia de la gente, a aquellas personas nacidas en el Reino Unido o en alguna colonia de la Corona Británica. Sin embargo, a partir de entonces, la ciudadanía británica se ha otorgado principalmente con base en el *jus sanguinis*, sea que se haya nacido en el Reino Unido o fuera del mismo (p. 324, *mi traducción al español, cursivas del autor*)

Estos cambios graduales que se han hecho a las leyes de nacionalidad de los dos países, llegando a ser cada vez más parecidas, coincidieron con otros fenómenos socio-políticos. Aunque a finales de los años 1950s, la cultura política de Alemania Federal (RFA) podía ser descrita como comparativamente menos “cívica” que la de Gran Bretaña (Almond & Verba, 1963), posteriormente (a finales de los años 1970s) esa descripción perdió su base empírica y, en consecuencia, su *raison d'être* conceptual (Conradt, 1989; Kavanagh, 1989).

Las distinciones binarias y simplistas entre naciones cívicas y naciones étnicas no sólo tergiversan las realidades legales y las tendencias socio-políticas en las sociedades multiculturales del siglo XXI (i.e., en Alemania y Gran Bretaña), sino también —al evocar la idea de que en cada nación existe un “carácter nacional general” distinto— distorsionan el hecho de que diferentes personas, dentro de y a través de diferentes países, asignan diferentes grados de importancia a lo que delimita la “pertenencia nacional legítima”. Para ilustrar



este punto central, la siguiente sección enfocará la opinión pública, partiendo de datos empíricos representativos para Inglaterra⁵ y para Alemania respectivamente.

Opinión pública en Inglaterra y en Alemania

Esta sección reporta los resultados del Programa Internacional de Encuestas Sociales (ISSP) 2003. El ISSP 2003 contiene una serie de preguntas sobre la conciencia y la identidad nacional, y cubre varios países del mundo, incluyendo Inglaterra y Alemania. Los datos fueron recolectados entre febrero del 2003 y enero del 2005.

Muestras de la población general

La Tabla 1 enlista los niveles de importancia que los encuestados por el ISSP 2003 en Inglaterra y Alemania asignaron a la ascendencia de acuerdo a lo que pensaban acerca de qué significaba ser “verdaderamente” inglés/alemán.⁶

Tabla 1. Opinión pública (%)

ASCENDENCIA	Inglaterra ISSP 2003	Alemania ISSP 2003
<i>Muy importante</i>	30.4	21.5
<i>Importante</i>	21.3	30.0
<i>No muy importante</i>	28.4	29.9
<i>Nada importante</i>	19.9	18.6
<i>Número de observaciones</i>	677	1241

5 La población de Inglaterra representa más del 80% de la población total del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte (Office for National Statistics, 2010).

6 La respectiva pregunta es, “Algunos dicen que las siguientes cosas son importantes para ser verdaderamente [británico/alemán]. Otros dicen que no son importantes. ¿Qué tan importante cree Usted que es lo siguiente?” [.] “Haber nacido en [el Reino Unido/Alemania]”; “tener ciudadanía [británica/alemana]”; “haber vivido en [el Reino Unido/Alemania] la mayor parte de su vida”; “ser capaz de hablar [inglés/alemán]”; “ser cristiano”; “respetar las leyes e instituciones [británicas/alemanas]”; “sentirse [británico/alemán]”; “tener ancestros [británicos/alemanes]”. [Principales categorías de respuestas:] “Nada importante”; “no muy importante”; “importante”; “muy importante” (ISSP, 2003, mi traducción al español, cursivas agregadas). Para más detalle, ver ISSP (2003).

De los resultados de la Tabla 1 se infiere con toda evidencia que los datos empíricos no sustentan la concepción de Alemania como arquetipo de una nación étnica. Los resultados de Inglaterra y de Alemania difieren en algunas categorías (i.e., “importante” y “muy importante”) y son muy parecidas en otras (i.e., “no muy importante” y “nada importante”) —sin mostrar una tendencia consistente de divergencia entre los dos países. Tanto en Alemania como en Inglaterra, aproximadamente 48% de los encuestados atribuyen poca o ninguna importancia a la ascendencia como marcador de pertenencia nacional.

A pesar de que para muchas personas de ambos países la ascendencia no parece ser un criterio importante de pertenencia nacional, la Tabla 1 también muestra que, de hecho, un poco más del 50% de los encuestados considera los lazos ancestrales como “importantes” o “muy importantes” en términos de lo que él o ella piensa acerca de qué significa ser “verdaderamente” británico(a)/alemán(a). Antes de volver a este hallazgo en la sección final, sería interesante ver hasta qué punto los respectivos resultados varían según el nivel de educación formal de los encuestados.

Opinión pública de acuerdo al nivel de educación formal de los encuestados

Las instituciones de educación formal juegan un papel importante en la formación de la identidad nacional (Bernstein, 1996; Dewey, 1963; Gellner, 1983; Hobsbawm, 1992), ya que pueden promover encuentros interculturales y aprendizaje global, al mismo tiempo que tienden a cuestionar los sentimientos anti-extranjeros, los estereotipos nacionales y los prejuicios raciales (Byram, 2003; Luchtenberg, 2007; Pöllmann, 2009). A través de diferentes contextos nacionales, se ha demostrado que niveles más altos de educación formal se correlacionan de manera significativa con niveles más bajos de nacionalismo, xenofobia y exclusivismo étnico (Coenders & Scheepers, 2003; Hjerem, 2001; Van Peer, 2006).



Para examinar las asociaciones entre los antecedentes educativos personales y la importancia atribuida a la ascendencia como marcador de pertenencia nacional, se compararon las sub-muestras de los encuestados con niveles de educación formal comparativamente bajos con los de niveles de educación formal comparativamente altos. Para los fines de este artículo, he definido a los encuestados del ISSP 2003 que clasificaron sus niveles de educación formal dentro de las categorías: “niveles superiores de secundaria terminados”, o “por encima de los niveles superiores de educación secundaria”, o “estudios universitarios completados”, como personas de alto nivel de educación formal. Por otra parte, considero a los encuestados que clasificaron sus niveles de educación formal dentro de las categorías: “ningún estudio formal” o “bajo estudio formal”, o “por encima del nivel más bajo de estudios”, como personas de bajo nivel de educación formal.⁷

La Tabla 2 muestra variaciones significativas en la percepción de la importancia de la ascendencia como marcador de “lo británico/lo alemán”, dependiendo del nivel de educación formal.

Tabla 2. Opinión pública de acuerdo al nivel de educación formal de los encuestados (%)

ASCENDENCIA	Inglaterra (ISSP 2003)		Alemania (ISSP 2003)	
	Bajo nivel de educación formal	Alto nivel de educación formal	Bajo nivel de educación formal	Alto nivel de educación formal
Muy importante	40.4	16.3	24.4	10.2
Importante	24.1	17.4	31.6	24.2
No muy importante	25.1	33.0	28.4	35.5
Nada importante	10.4	33.3	15.6	30.1
Número de observaciones	394	282	980	256

7 La lista completa de categorías educativas incluye el punto adicional “otra educación (CH)”. Sin embargo, el número de casos en esta categoría es insignificante (i.e., menos del 0.1%). Para más detalles ver ISSP (2003).

Tanto en Inglaterra como en Alemania, los encuestados con niveles comparativamente altos de educación formal son significativamente menos propensos a considerar que la ascendencia es importante en términos de lo que piensan acerca de qué significa ser “verdaderamente” británico/alemán. Por otro lado, los niveles más bajos de educación formal están fuertemente asociados a la percepción de que la ascendencia es un marcador clave de pertenencia nacional. Por ejemplo, la proporción de personas en Inglaterra que perciben la ascendencia como “muy importante” aumenta del 16.3% entre los encuestados con niveles comparativamente altos de educación formal al 40.4% entre los encuestados con niveles comparativamente bajos de educación formal —y en Alemania (por un factor prácticamente idéntico), de una proporción del 10.2% a una proporción del 24.4%.

A pesar de que un análisis estadístico multivariado sería más adecuado para estudiar la complejidad de las características personales, experiencias y percepciones de la gente, las comparaciones entre países mostradas en las Tablas 1 y 2 sirven para ilustrar que las distinciones macro-contextuales entre naciones cívicas y étnicas tienden a sobrestimar las diferencias entre naciones, mientras que subestiman las variaciones importantes dentro de los mismos países de acuerdo al nivel de educación formal de sus habitantes.

Conclusión

En contraste con Inglaterra, Alemania ha sido frecuentemente vista como un ejemplo “clásico” de nación étnicamente exclusivista. En consecuencia, se podría esperar que tanto en la opinión pública como en la ley de nacionalidad hubiera un fuerte énfasis en la consideración de la ascendencia como criterio de “lo alemán”. Sin embargo, ni los datos estadísticos ni las disposiciones legales confirman esta expectativa. Más bien, la opinión pública en Alemania parece ser el reflejo de los cambios recientes hacia definiciones legales más étnicamente inclusivas de “lo alemán”. Como se observa en la Tabla 1, los resultados para Alemania no difieren significativamente de los



resultados para Inglaterra —y ciertamente no sirven para perpetuar la vieja imagen de Alemania como arquetipo de una nación étnica.

Aunque los datos del ISSP revelan sólo pequeñas variaciones en la opinión pública entre los dos países, sí proporcionan pruebas concluyentes de que en ambos países los encuestados que cuentan con niveles comparativamente altos de educación formal tienden a considerar la ascendencia como poco importante en términos de lo que piensan acerca de lo que significa ser “verdaderamente” británico(a)/alemán(a) (ver Tabla 2). Sin embargo, a pesar de que en la opinión de muchos de los encuestados —particularmente de aquellos comparativamente “más educados”— la ascendencia no parece ser un criterio importante de pertenencia nacional, los datos de la encuesta, de hecho, demuestran que la mayoría de los encuestados en ambos países considera que los lazos ancestrales son “importantes” o “muy importantes”.

Por supuesto, sería inadecuado catalogar como racistas o xenófobos (potenciales) a los entrevistados que atribuyen mayor importancia a los lazos ancestrales, solamente en base a la respuesta a una sola pregunta de una encuesta internacional. Sin embargo, los resultados no pueden separarse por completo del hecho de que el etnocentrismo, el racismo y la xenofobia están muy presentes en las sociedades multiculturales contemporáneas —incluso en Gran Bretaña y en Alemania (Chakraborti y Garland, 2004; Cole, 2009; Kühnel, 2003; Wieviorka, 2010). Con demasiada facilidad, la percepción de lo que constituye la pertenencia nacional legítima puede derivarse de nociones exclusivistas de una “ascendencia común” frecuentemente acompañadas de un énfasis en lo que Weber (1968) llama las “diferencias estéticamente sospechosas de la apariencia física” (p. 390, mi traducción al español) —siendo el color de piel un ejemplo pertinente.

En esta época de crecientes interconexiones mundiales, con niveles elevados de migración internacional a través de fronteras étnico-culturales, la investigación sobre las dimensiones cívicas y étnicas en las percepciones subjetivas de aquello que delimita la “pertenencia nacional legítima” —es decir, de lo que la gente piensa acerca de lo

que significa ser “verdaderamente” británico, alemán, chino, indio, ruso o mexicano, merece un fuerte interés académico. La investigación comparativa a nivel internacional sobre el impacto explicativo de los antecedentes educativos de las respectivas poblaciones nacionales parece particularmente prometedora en este contexto. En cualquier caso, futuras investigaciones pueden realizarse sin hacer distinciones generalizadoras y anacrónicas entre naciones cívicas y étnicas.

Bibliografía

- Almond G. A., Verba S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Anderson B. (2006). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. London, England: Verso.
- Anil M. (2005). No more foreigners? The remaking of German naturalization and citizenship law, 1990-2000. *Dialectical Anthropology*, 29, 453-470.
- Barth F. (1969). *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Bergen, Norway: Universitetsforlaget.
- Bauman Z. (2004). *Identity*. Cambridge, UK: Polity.
- Beck U. (2002). The cosmopolitan society and its enemies. *Theory, Culture & Society*, 19, 17-44.
- Bernstein B. (1996). *Pedagogy, symbolic control and identity: Theory, research, critique*. London, England: Taylor & Francis.
- Brubaker R. (1992). *Citizenship and nationhood in France and Germany*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brubaker R. (1998). Migrations of ethnic unmixing in the “New Europe.” *International Migration Review*, 32, 1047-1065.
- Brubaker R. (2006). *Ethnicity without groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Byram M. (2003). On being “bicultural” and “intercultural.” In Alred G., Byram M., Fleming M. (Eds.), *Intercultural experience and education* (pp. 50-66). Clevedon, UK: Multilingual Matters.



- Cesarani D. (1996). The changing character of citizenship and nationality in Britain. In Cesarani D., Fulbrook M. (Eds.), *Citizenship, nationality and migration in Europe* (pp. 57-73). London, England: Routledge.
- Chakraborti N., Garland J. (2004). England's green and pleasant land? Examining racist prejudice in a rural context. *Patterns of Prejudice*, 38, 383-398.
- Coenders M., Scheepers P. (2003). The effect of education on nationalism and ethnic exclusionism: An international comparison. *Political Psychology*, 24, 313-343.
- Cohen A. P. (1985). *The symbolic construction of community*. London, England: Routledge.
- Cole M. (2009). A plethora of "suitable enemies": British racism at the dawn of the twenty first century. *Ethnic and Racial Studies*, 32, 1671-1685.
- Connor W. (1993). Beyond reason: The nature of the ethnonational bond. *Ethnic and Racial Studies*, 16, 373-389.
- Conradt D. P. (1989). Changing German political culture. In Almond G. A., Verba S. (Eds.), *The civic culture revisited* (pp. 212-272). Newbury Park, CA: SAGE.
- Debeljak A. (2003). European forms of belonging. *East European Politics and Societies*, 17, 151-165.
- Dewey J. (1963). *The school and society*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- De Wit T. D., Koopmans R. (2005). The integration of ethnic minorities into political culture: The Netherlands, Germany and Great Britain compared. *Acta Politica*, 40, 50-73.
- Eller J. D., Coughlan R. M. (1993). The poverty of primordialism: The demystification of ethnic attachments. *Ethnic and Racial Studies*, 16, 181-202.
- Gellner E. (1983). *Nations and nationalism*. Oxford, UK: Blackwell.
- Green S. (2003). Towards an open society? Citizenship and immigration. In Padgett S., Paterson W. E., Smith G. (Eds.), *Developments in German politics 3* (pp. 227-247). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

- Greenfeld L. (1992). *Nationalism: Five roads to modernity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Habermas J. (1992). Citizenship and national identity: Some reflections on the future of Europe. *Praxis International*, 12, 1-19.
- Hansen H. E., Hesli V. L. (2009). National identity: Civic, ethnic, hybrid, and atomised individuals. *Europe-Asia Studies*, 61, 1-28.
- Herrmann R., Brewer M. B. (2004). Identities and institutions: Becoming European in the EU. In Herrmann R. K., Risse T., Brewer M. B. (Eds.), *Transnational identities: Becoming European in the EU* (pp. 1-22). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Hjerm M. (2001). Education, xenophobia and nationalism: A comparative analysis. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27, 37-60.
- Hobsbawm E. J. (1992). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Ignatieff M. (1994). *Blood and belonging: Journeys into the new nationalism*. London, England: Vintage.
- International Social Survey Programme (ISSP). (2003). International Social Survey Programme 2003: National Identity II *Data Archive for the Social Sciences*, Cologne, Germany.
- Jamieson L. (2002). Theorising identity, nationality and citizenship: Implications for European citizenship identity. *Slovak Sociological Review*, 34, 507-532.
- Joppke C. (2003). Citizenship between de- and re-ethnicization. *European Journal of Sociology*, 44, 429-458.
- Kavanagh D. (1989). Political culture in Great Britain: The decline of the civic culture. In Almond & G. A., Verba S. (Eds.), *The civic culture revisited* (pp. 124-173). Newbury Park, CA: SAGE.
- Kohn H. (1961). *The idea of nationalism: A study in its origins and background*. New York, NY: Macmillan.
- Koopmans R. (1999). Germany and its immigrants: An ambivalent relationship. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25, 627-647.
- Kühnel W. (2003). The mobilisation of the extreme right in Germany. In Layton-Henry Z., Wilpert C. (Eds.), *Challenging racism*



- in Britain and Germany* (pp. 146-164). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Kuzio T. (2002). The myth of the civic state: A critical survey of Hans Kohn's framework for understanding nationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 25, 20-39.
- Kymlicka W. (1998). Multicultural citizenship. In Shafir G. (Ed.), *The citizenship debates* (pp. 167-188). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Layton-Henry Z. (2003). Citizenship and nationality in Britain. In Layton-Henry Z., Wilpert C. (Eds.), *Challenging racism in Britain and Germany* (pp. 60-77). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Luchtenberg S. (2007). Ethnic diversity and citizenship education in Germany. In Banks J. A. (Ed.), *Diversity and citizenship education: Global perspectives* (pp. 245-272). San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Martin E. A., Law J. (2006). *A dictionary of law*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Nathans E. (2004). *The politics of citizenship in Germany: Ethnicity, utility and nationalism*. Oxford, UK: Berg.
- Nieguth T. (1999). Beyond dichotomy: Concepts of the nation and the distribution of membership. *Nations and Nationalism*, 5, 155-173.
- Office for National Statistics. (2010). Annual mid-year population estimates, 2010, *Statistical Bulletin*. Newport, UK: Office for National Statistics.
- Parekh B. (2006). *Rethinking multiculturalism: Cultural diversity and political theory*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Piper N. (1998). *Racism, nationalism and citizenship: Ethnic minorities in Britain and Germany*. Aldershot, UK: Ashgate.
- Plamenatz J. (1976). Two types of nationalism. In Kamenka E. (Ed.), *Nationalism: The nature and evolution of an idea* (pp. 23-36). New York, NY: St. Martin's Press.
- Pöllmann A. (2008). National attachment among Berlin and London head teachers: The explanatory impact of national iden-

- tity, national pride, and supranational attachment. *Educational Studies*, 34, 45-53.
- Pöllmann A. (2009). Formal education and intercultural capital: Towards attachment beyond narrow ethno-national boundaries? *Educational Studies*, 35, 537-545.
- Reicher S., Hopkins N. (2001). *Self and nation: Categorization, contestation and mobilization*. London, England: SAGE.
- Safran W. (1997). Citizenship and nationality in democratic systems: Approaches to defining and acquiring membership in the political community. *International Political Science Review*, 18, 313-335.
- Shulman S. (2002). Challenging the civic/ethnic and West/East dichotomies in the study of nationalism. *Comparative Political Studies*, 35, 554-585.
- Smith A. D. (1986). *The ethnic origins of nations*. Oxford, UK: Blackwell.
- Smith A. D. (1993). A Europe of nations. Or the nation of Europe? *Journal of Peace Research*, 30, 129-135.
- Smith A. D. (2004). *The antiquity of nations*. Cambridge, UK: Polity.
- Soysal Y. N. (1994). *Limits of citizenship: Migrants and postnational membership in Europe*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Van Peer C. (2006). Education on population matters in Europe: Results from a comparative survey among students in five European countries. *Compare*, 36, 105-123.
- Weber M. (1968). Ethnic groups. In Roth G., Wittich C. (Eds.), *Economy and society: An outline of interpretive sociology* (pp. 385-398). New York, NY: Bedminster Press.
- Wieviorka M. (2010). Racism in Europe: Unity and diversity. In Martiniello M., Rath J. (Eds.), *Selected studies in international migration and immigrant incorporation* (pp. 259-274). Amsterdam, Netherlands: Amsterdam University Press.